



Chucuchucuchú

"Los trenes se van al purgatorio", de
Hernán Rivera Letelier.

Editorial Planeta, Santiago, 2000. 191
páginas.

WILLIAM S. SUTHERLAND

La insularidad de la narrativa chilena, envenenada por el presunto éxito de ventas de algunos autores, puede producir un fenómeno tan insólitamente provinciano (dicho en el más repugnante sentido de la palabra) como que un escritor criollo declare, con absoluta impunidad y sin contrapregunta alguna por parte de quien lo entrevista, sentirse "una mezcla de Juan Rulfo y García Márquez".

Es el caso de Hernán Rivera Letelier, quien ha dicho esa monumental lesera a propósito de su cuarta novela, *Los trenes se van al purgatorio*, un libro fallido por donde se le mire, cuya prosa cansina, repetitiva en la estructura de los párrafos y adjetivada hasta el hartazgo, no tiene la menor semejanza no podría tenerla: ni con las frases aceradas, certeras y misteriosas de Rulfo, ni con la torrential fuerza narrativa que anima los relatos de García Márquez.

Así como se ha anunciado sistemáticamente la muerte de la novela, con el resultado evidente de su sempiterna resurrección, también se puede afirmar, en un sentido más restrictivo, que el calificativo de novela aguanta poco.

Rivera Letelier ingre-

só al mundo editorial con *La reina Isabel* cantaba rancheras, donde, si bien fue incapaz de articular historia alguna, consiguió introducir cierto clima y un estilo barroco y circular que le sirvió para hilar con mediana habilidad una serie de cuadros costumbristas de la pampa y el prostíbulo en el que se centra la probable trama. (Al margen, hay que decir que lo menos hostigoso de *Los trenes se van al purgatorio* es precisamente la historia de Alma Basilio, la prostituta de la oficina Resurrección, intercalada por fragmentos en el texto y distinguida con letra cursiva. No obstante, hay que prevenir sobre los rebuscados vocablos con que a Rivera Letelier le encanta adornar sus páginas: manflorita, patizaco, chimo-roquita, camandulera, por nombrar algunos al azar. ¿Hablaban así los pampinos, o sólo se trata de una confusión entre riqueza de lenguaje y léxico en desuso, una suerte de garciamarquismo de vulcanización?).

En *Los trenes se van al purgatorio*, fuertemente nos encontramos con una sucesión de escenas costumbristas en donde intervienen personajes arquetípicos (la quiromántica, el enano, el comerciante, el acordeonista, el Cristo del Eñol, demasiadas veces identificados por sus dos nombres), episodios que aparecen como avanzando cuadro a cuadro por la espasmódica manera de construir el relato de la que abusa Rivera Letelier.

A lo largo del viaje del tren por la pampa oscura, trayecto que el autor pretende mítico y que deviene apenas suave melodrama, se suceden las conversaciones en uno u otro vagón, entre uno u otro personaje. Hablar de estructura coral, sin embargo, sería un despropósito, porque no hay armonía alguna de la que dar cuenta. Que algunos personajes se repitan cada tanto y que su historia se relate por episodios revela que el autor intentó algo así como un desarrollo, climax y final, pero para descubrirlo hay que ser un lector avezado. O aborrido como ostra.



Hernán
Rivera
Letelier: la
letra con
pampa
entra.

Chucuchucuchú [artículo] Javier Aspuría

Libros y documentos

AUTORÍA

Aspurúa, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chucuchucuchú [artículo] Javier Aspuría. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile